

BLAS DE OTERO, ¿OTRA UTOPIA DEL HUMANISMO?

Introducción.

Hay quien escribe como si escupiera formidables virus para erradicar sus males y alertar a los demás del peligro.

En medio del alboroto del mundo y de las cosas surge, incoercible, el afán del hombre por conocerse y preguntarse.

En este anaquel descansa —¿descansa?— la poesía, humanística, de Blas de Otero. Aquí, frente a nosotros, hay un hombre que en esta edad inhóspita se llama Blas de Otero.

La poesía de Blas de Otero requiere una profunda vivencia, y no sólo *avant la letre*, sino por galvanizar toda acción posterior del individuo.

El acento fuertemente dialógico que se desprende de la poesía de Blas de Otero evidencia hasta el dramatismo la necesidad que el hombre tiene de proyectarse más allá de sí mismo y encontrar ecos de resonancias personales. Cualquier vivencia antropológica presupondrá, por tanto, una vinculación con otras entidades de individuos, superiores o iguales, en todo caso definitivas del proceder del hombre.

A mitad de camino entre “garcilasismo” y “tremendismo” la poesía de Blas de Otero nos interpela reciamente sincera, hirviente, libre de caireles, directa, honda. A este tipo de poesía que cuestiona las ambiguas seguridades del mundo, dosificada de búsqueda y confusa religiosidad, Dámaso Alonso llamó “desarraigada”¹.

¹ ALONSO, Dámaso: *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, 1958, pp. 345-358.

Puede decirse que desde sus *Cuatro poemas*², aparecidos en 1941 en la revista *Albor*, se rastrea en Blas de Otero cierta unidad de intención, persistente más tarde tanto en vivencias como en procedimientos, si bien aquéllas, con el tiempo, se vuelven más borrascosas y la técnica estilística, más castigada, acabará poniéndose al servicio de un ideario decididamente concreto.

Encrucijada del humanismo: Dios o el hombre.

Yo no sé qué extraña desazón sacude el ánimo a cada lectura de Blas de Otero, tanto que le obliga a uno a plantarse frente a un sinfín de ideas de gran voltaje.

Las ideas crepitan, se adensa el sentimiento: el poeta se esboza un descomunal autorretrato casi irreal a fuerza de tanta distorsión interior.

Ya en *Angel fieramente humano*, donde los versos funcionan como ascuas multiplicadas, en vano buscará el lector un remanso de armonía y sosiego, tal es el extenuante, cruento sentido lúdico del poema.

Este bilbaíno de 1916, parco y ceñudo, de pasaporte sin frontera, ¿de dónde les saca a las palabras su mejor brillo, les inyecta su primitivo poder genésico y así hacerlas cumplir su oficio de ser duras como un diamante, serviciales como unas tijeras?

Hijos de la ira (1944), de D. Alonso, ya había sido el primer aluvión en la adormilada geografía poética de postguerra; en esta atmósfera vendría a situarse, aunque con independencia, Blas de Otero. Ya se sabe que en la postguerra se daría un tipo de poesía desangrada de invocaciones a lo divino, todo un sarampión de religiosidad más o menos sincera, más o menos dic-

² Siglas usadas en este estudio para citar los libros de Blas de Otero:

- CE: *Cántico espiritual*. Cuadernos del Grupo Alea, primera serie, n. 2. San Sebastián, 1942. (Selección en *Expresión y Reunión*. Edic. Alfaguara. Madrid, 1969.)
- AFH: *Angel fieramente humano*. "Insula". Madrid, 1950.
- RC: *Redoble de conciencia*. Instituto de Estudios Hispánicos. Barcelona, 1951.
- A: *Ancia*. Barcelona, 1958. Madrid, colec. Visor, 1971.
- PPP: *Pido la paz y la palabra*. Impr. Cantalapiedra. Torrelavega, 1955. (Selección en *E. y R.*)
- EC: *En castellano*. Buenos Aires, Méjico y París, 1960. (Selec. en *E. y R.*)
- ENEL: *Esto no es un libro*. Universidad de Puerto Rico. Río Piedras, 1963. (Selec. en *E. y R.*)
- QTE: *Que trata de España*. Ruedo Ibérico. París, 1964. (Selec. en *E. y R.*)
- PH: *Poesía e Historia*. Madrid, 1969. (Inserto en *E. y R.*)
- HFV: *Historias fingidas y verdaderas*. Madrid, 1969. (En *E. y R.*)
- HM: *Hojas de Madrid*. Madrid, 1969. (En *E. y R.*)
- M: *Mientras*. Edic. Javalambre. Zaragoza, 1970.

tada por el desquiciamiento reinante; en busca de firmes asideros metafísicos³.

Pues bien, ¿qué le dice a nuestra sensibilidad esta poesía? ¿Qué especial, preocupante contenido cuelga de esta voz desgarrada?

Lo que más resalta de esta poesía es su esforzada afirmación del *hombre*.

El acceso a la condición humana no va a reducirse al mero yo poético, sino que crea pautas de dualidad supraindividual: frente al hombre Dios, con el hombre los demás camaradas, el hombre y su adscripción a una patria, todo en distintos niveles de integración frente a la realidad cuestionada. He dicho realidad cuestionada: y es que esta poesía procede por preguntas, cifra su contenido en toda una aventura dialéctica, es un palpo en la oscuridad del ser.

Del hombre puede saberse por lo pronto que está enganchado a un hecho indeclinable: la muerte⁴. Cuyo destino repugna en su interior y, en consecuencia, se resiste y forcejea con lo inevitable y ante su presentida derrota recaba el valimiento de Dios.

*Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte,
al borde del abismo estoy clamando
a Dios. Y su silencio retumbando
ahoga mi voz en el vacío inerte. (A)*

Entre un cielo mudo y una tierra desordenada, el hombre se degrada sin perspectiva, esperando más allá de toda desesperación.

Poderoso silencio el de Dios, mortal tristeza la del hombre.

*Oh, cállate, Señor, calla tu boca
cerrada, no me digas tu palabra
de silencio. (A)*

³ Se ha hablado de una generación de 1950, cuyos principales componentes serían V. Gaos, Blas de Otero, Carlos Bousoño, José Hierro, Gabriel Celaya, Valverde, etc. Creo que es justo reconocer a Gaos (él ha reivindicado alguna vez ese derecho) como el primero de su generación que aborda la temática religiosa, la duda metafísica, el problema del existente humano...

⁴ Resulta extraña la denominación militar que alguna vez le da a Dios —“*Oh, Capitán, mi Capitán, Dios mío*” (A)—, tal vez apta ya para dar la voz de alarma de cómo el barco del mundo se va a pique, ya para el acatamiento ciego del “arresto mayor” —morir— que mal puede aceptarse sin comprenderlo. De aquí, la tirantez de este trato que se resuelve en dramáticas interpelaciones, persecuciones, luchas, retos: vehemente antagonismo.

La llamada del hombre es apremiante a más no poder y, obstante, se pierde angustiosamente y sin respuesta.

*Alzo las manos y tú me las cercenas.
Abro los ojos: me los sajas vivos.
Sed tengo y sal se vuelven tus arenas.
Esto es ser hombre: horror a manos llenas.
Ser y no ser-eternos, fugitivos.
Angel con grandes alas de cadenas. (AFH) ⁵*

Poderoso silencio el de Dios, mortal tristeza la del hombre, que no le queda más alternativa que sobrenadar el caos del mundo.

Este es un Dios del Antiguo Testamento, bronco y aproximadamente sinaítico. Defensivo y ofensivo: a tono con la provocación del poeta. Desde Job, el que ponía en entredicho la santidad divina, podemos retrotraer aún más la evocación de los grandes rebeldes frente a los oscuros designios de la divinidad: Prometeo, Sísifo, Tántalo...

Blas de Otero ha confesado ⁶ que, salvo algunos poemas de juventud que se mueven "dentro" de la religión, a partir de *Ancia* su obra se encontraría "fuera" o "contra" ella.

Lo que sí puede advertir el lector de su poesía es que después de este libro va a ser difícil tropezar con alguna referencia del modo que sea a preocupaciones religiosas, aunque, a juzgar por todo un contexto culturalista, no deja de "vérselo" mover por tal área.

Vayamos definiendo su sentir: agónica actitud ante la vida. Este es un mundo en el que no me siento a gusto ni mucho menos. sino más bien torturado por dentro, perforada el alma de hambrientos huecos de insatisfacción y duda, perseguido por sentimientos de oscura culpabilidad enajenante.

*Desesperadamente busco y busco
un algo, qué sé yo qué, misterioso... (AFH)*

Portavoz de comunes ansias, el poeta clama por la inmortalidad y la felicidad. Ya se sabe que el hombre es el resultado vivo y pensante de una colaboración indiferenciada entre sique,

⁵ El lector no puede menos de levantar reminiscencias ideológicas. ¿No fue Sartre quien escribió que "la realidad humana es, en su ser, una realidad sufriente" y que "es, por naturaleza, conciencia infortunada, sin la posibilidad de salir de su estado de infortunio" y que, en definitiva, "el hombre es una pasión inútil"? (*L'Être et le Néant*, pp. 134 y 708).

⁶ Ved en LUIS (DE), Leopoldo: *Antología de la poesía religiosa*. Madrid, 1969, p. 141.

instintos, neuronas y ámbito sociológico que crean de consuno una apelación a la dicha, a vagos paraísos, un apetito constante y bien abierto de más y más.

*Sentimos que nos llaman desde lejos,
no sabemos de dónde, para qué... (AFH)*

En el concierto del cosmos, las cosas se conforman en su puro estar, Dios se basta a sí mismo, "sólo el hombre está solo" (AFH).

Hay una como encoraginada voluntad de pervivencia frente al oscuro zarpazo del peligro, frente a un Dios herméticamente mudo, como si de su propia lucha sacara el hombre combustión para seguir en pie.

En definitiva, el hombre, que se da cuenta del fluir de este río heraclitano,

*quiere quedar. Seguir siendo,
subir, a contramuerte, hasta lo eterno. (AFH)*

Porque

*Nada es tan necesario al hombre como un trozo de mar
y un margen de esperanza más allá de la muerte. (RC)*⁷

Pero frente a tanta premonición y esperanza —también de lo trascendente, que le viene del cristianismo-ambiente— las realidades inmediatas se le presentan al hombre con toda su carga de pragmatismo y como reclamando un tributo de atención mayor. (Ver, en QTE, el poema *Palabra viva y de repente*.)

Y la duda, súbitamente, surge.

*Imagine mi horror por un momento
que Dios, el solo vivo, no existiera...
Y que la muerte, oh estremecimiento,
fuera el hueco sin luz de una escalera. (RC)*

Ya le asalte al hombre la angustia ante el conflicto o indeterminación de los posibles (lo que parece clínicamente comprobado⁸), lo cierto es que en el fondo existencial y más abar-

⁷ Obsérvese que en B. de Otero no se encuentra un sistema de fijación de la imagen; ésta se ramifica en un proceso de variada polivalencia. Así, *mar* puede ser Dios, puede ser la muerte, el amor, etc.; siempre concebidas estas imágenes desde una perspectiva de tenso dinamismo. De aquí el predominio de verbos de movimientos, y más aún las perifrasis de *ir* con gerundio que a su especial carácter durativo subrayan los matices de acción en trance.

⁸ GUILLAUMIN, J.: *La muerte y el hombre del siglo XX*. Groupe Lyonnais. Madrid, 1968, p. 85.

cador ésta aparece en la conciencia como señal proyectiva de la muerte (tal como quería Heidegger). Y en este sentido cabría hablar de una "pedagogía de la muerte" que recaería sobre las respuestas que damos a las sollicitaciones y sobre los mecanismos psíquicos con que parapeta sus defensas el yo.

Si mundo y trasmundo se confunden, si en la muerte se estrella toda humana esperanza,

*Entonces, ¿para qué vivir, oh hijos
de madre; a qué vidrieras, crucifijos
y todo lo demás? (RC)*

Comienzan a aparecer los símbolos del *Cuervo*, de la *Nada*, etc., delatores de la angustia más atroz, campo de regodeo o casi. Es decir: si sadismo en Dios, masoquismo en el poeta.

Hay una página de Garaudy, reveladora a este respecto, que no resisto la tentación de transcribir.

"La angustia —dice— es la experiencia vivida fundamental en la que se resumen todos los aspectos de la condición humana: la soledad, el absurdo, la amenaza constante de perderse entre las cosas, de no ser ya más que la prolongación de nuestro pasado petrificado, o de ser atrapado por este mundo objetivo enteramente hecho que nos cerca y convertirse en un engranaje pasivo del mismo, el vértigo de una libertad absoluta de la que nada ni nadie puede enseñarnos lo que hemos de hacer con ella, la presencia de la muerte al cabo de todos los posibles, la ambigüedad de todo lo que me rodea y de todo lo que soy"⁹.

Desde esta dimensión ideológica cabe explicar el siguiente cuarteto.

*Grima me da vivir, pasar el rato,
tanto valdría hacerme prisionero
de un sueño. Si es que vivo porque muero
¿a qué viene ser hombre o garabato? (A)*

El cristianismo no sólo ha abierto al hombre hacia una trascendencia, sino que al revelar a la especie humana el rasgo esencial de su estructura que es la espera, ha sustituido el mito del eterno retorno por la aceptación del tiempo irreversible.

Dado que estas realidades son complejas e inexperimentables

⁹ GARAUDY, Roger: *Perspectivas del hombre*. Barcelona, 1970, pp. 63-64. Con su radical pesimismo de la naturaleza humana "caída", fue Sören Kierkegaard el que desencadenó la problemática de la angustia como vértigo de la conciencia ante lo posible (es decir, ante la nada). Cf. *El concepto de angustia*. Colec. Austral. Madrid, 1969, pp. 61 y 152.

de "tejas abajo", el sentido sugiere que quizás el amor carnal pueda dar llenumbre al hombre.

*Dijiste: Trenza tu dolor al mío,
como una larga cabellera en júbilo;
hunde tus sueños en mi sangre; inclina
tu sed de Dios. Mi reino es de este mundo. (ENEL).*

Pero, nuevo Tántalo, queda burlado en sus apetencias una y otra vez, hecho añicos el yo; tan salvaje es, en definitiva, la distancia entre "realidad" y "deseo" que, después de usufructuar cuerpos y placeres,

*Suena la soledad de Dios. Sentimos
la soledad de dos. (AFH).*

Si quien ama no hace que el otro comience a existir como un *tú*, sino que más bien lo utiliza como un instrumento de pasatiempo e interés, pronto quedará devuelto a un sentimiento más feroz de soledad, rotos los últimos puentes que le coordinaban con el mundo objetivo.

Pero apresurémonos a decir que los males del poeta —del hombre— no son fruto del momento, burla de terrestres insatisfacciones o frustración de alcoba, sino que arrancan más bien de lejanas raíces metafísicas.

*Dije: Mujer, mi mal no tiene origen;
sufro no sé por qué. De esto hace mucho...
Apenas puedo con mis pies, si un hilo,
ay, si un hilo me asiera así, de súbito. (ENEL).*

Añadamos que frente a una situación hostil el hombre alimenta tanto un impulso de agresión como un deseo de dependencia; terrible, acre conflicto que el hombre a veces soluciona refugiándose por sustitución en la soledad.

*Nos sentimos
solos, y nuestra sombra en la pared
no es nuestra, es una sombra que no sabe,
que no puede acordarse de quién es. (AFH).*

Y, trascendido, se reconoce

hambriento, sí, de ¿quién?, de Dios sería. (AFH).

Porque Dios es, a la vez,

Agua y sed de los humanos". (RC).

Este sentimiento de insatisfacción y desencanto y el consiguiente retorno a Dios jalonan el itinerario espiritual del poeta en su primera época¹⁰.

Dámaso Alonso ha escrito —en un estudio que sirvió de prólogo a *Ancia*— que “para Blas de Otero, el amor humano no es más que un ansia de abismarse, una imagen o sustitución de otro más alto”¹¹. Apreciación que, si válida en su día, hoy con el posterior avance de la obra de Otero no puede ser globalmente aceptada sin previas matizaciones.

A ello vamos.

El destierro de Dios.

¿Puede el hombre organizar la tierra sin Dios? Para dar respuesta a esta grave cuestión conviene recordar que la fe nos inquieta y viene a romper el equilibrio demasiado bello de nuestras construcciones mentales. “Haciendo irrupción en un mundo que tiende siempre a cerrarse —ha escrito Henri de Lubac¹²— Dios le da, sin duda, una armonía superior, pero que no debe alcanzarse más que al precio de una serie de luchas y rupturas, tan larga como la duración misma de la vida.”

Con estos presupuestos ideológicos, clarifiquemos el sentir de nuestro poeta: ya que no logro mis objetivos interiores de inmortalidad y felicidad, ya que ni Dios me echa una mano y con su silencio se amontonan las dudas sobre mí, ¿Qué hacer, pues algo habrá que hacer, no puedo quedar escandalosamente al servicio de mi egoísmo?

He aquí, la situación a que viene a parar el poeta. Si años atrás había dicho:

*Nada soy si no soy el que soy,
el que ha salido de Tus manos grandes,
capaces de dar forma al Universo. (CE).*

Ahora, lejos de reconocer esta religación, los dos grandes bloques existentes —Dios, mundo— se le ofrecen como un binomio que hay que solventar.

Entramos en la órbita conceptual de un humanismo antiteísta en cuyo *Weltanschauung* se haría preciso, en nombre del hombre, decretar el destierro de Dios.

¹⁰ GARCIA GUTIERREZ, José Ignacio: *Itinerario espiritual en la poesía de Blas de Otero*. Reseña, núm. 6 (febrero, 1965), pp. 3-17.

¹¹ ALONSO, Dámaso: ob. cit., p. 355.

¹² HENRI DE LUBAC: *El drama del humanismo ateo*. Madrid, 1967, p. 11.

Hasta ahora Dios estaba ahí, como “techo del hombre”, al menos como antagonista a quien referir la frustración de los deseos.

Ante un mundo que va explicándose así mismo, ante una cultura que se “seculariza”, no parece que sea necesario Dios. El hombre, entonces, a la intemperie de su contingencia, ha de engancharse como sea en un sentimiento directo de seguridad sociológica, so pena de caer en el abandono total. Este es su riesgo así como su búsqueda va dirigida a edificar urgentemente un mundo digno del hombre.

¿Cabe un humanismo ateo? De Blas de Otero son estas significativas palabras: “...pues, al fin he comprendido que aprovecha más salvar el mundo que ganar mi alma”. (EC).

En un humanismo integral no habría por qué generar dicotomías, toda vez que el mundo es obra de Dios y campo de sus actuaciones; está, pues, de más preguntarse a cuál de los dos ha de darse primacía en las decisiones personales.

El poeta quiere aprender a defenderse solo. El poeta quiere recuperar para sí muchas acciones —inalienables— y que antes había atribuido a Dios.

*...Si eres Dios, yo soy tan mío
como tú, y a soberbio yo te gano. (A).*

¿Puede tal humanismo ser verdaderamente posibilitador, dar base a la realización del hombre? Ei, de cara al futuro, se prescinde de Dios, ¿dónde fundamentar la dignidad del hombre?

Admitir una dimensión meramente horizontal del hombre, ¿no supondrá traicionar las más hondas aspiraciones de la naturaleza humana que escapan a todo inmanentismo?

Cuando el Vaticano I recaba para la razón humana la posibilidad de establecer por sí la necesidad de Dios como “origen y meta” del mundo, rastreaba ya la actual tendencia a separar lo antropológico y lo religioso.

Blas de Otero se embarca en una utopía al prometer al hombre la realización y el encuentro de sí mismo en la dinámica histórica a base de una actitud confiada y entregadiza.

*Si no os hicierais como niños,
no entrareis en el cielo de los reinos:
la tierra. (A).*

¿No sería perfectamente compatible una reivindicación del hombre, de su iniciativa y libertad con un anclaje en Dios? La providencia y gobierno divinos no dispensan a la criatura inte-

ligente de transformar el mundo. Es más: la acción divina salvaguarda el riesgo de las opciones humanas. De otro modo convertir al hombre en el ser supremo para el hombre es hacerlo depender de la historia. Entregarlo al viento de una libertad absoluta equivaldría a privarlo del orden que lo vincula al Ser supremo y hacer de él una "pasión inútil".

Asumido este desamparo humano, esta poesía se presenta salpicada toda ella de un llanto general, hay, sobre todo, una pertinaz conciencia del malestar: la sociedad está vertiginosamente resquebrajándose, la guerra europea acaba de sembrar de pólvora los campos, sufrimiento en tantos pechos inocentes... Y constata —¿qué clase de constatación puede ser esta?— que Dios, por su parte, se mantiene aparentemente ajeno, en sus lejanos celofanes azules.

Quiero encontrar, ando buscando la causa del sufrimiento
(A)

¿Cómo es que hay tantos que "sufren en la tierra sin que les haga caso Dios"? (A). ¿Cabría hablar de una transcendencia antropológica del "silencio de Dios" en la obra de Otero?

¿Por qué el mal si Dios es bueno? Es la vieja y siempre renovada pregunta.

El cristianismo comprueba que integrar estos dos "hechos" en el reducto último de una postura religiosa, vivir esta aventura interior es justamente lo contrario de lo que se designa con el despectivo término de conformismo.

Pero en definitiva, el hombre que es Blas de Otero va a acabar no cuestionándose el por qué del sufrimiento en su raíz óptica; sufrimiento es un hecho, adviene con el hombre y está ahí como un constitutivo del existente humano: sólo cabe, en el mejor de los casos, capearlo y hasta superarlo desde una dimensión comunitaria.

A estas alturas puede decirse cómo una constante vivencia condiciona a todo poeta hacia un determinado núcleo semántico intelectual por donde aquella alcanza envoltura poética y se transmite más fielmente. En torno a palabras fundamentales como *soledad* y *ruina* se mueve todo un enjambre de otras análogas que denotan negación, derrumbre, cataclismo¹⁸.

En la *Antología de poesía religiosa* de Alfaguara -1969-, Otero ha confesado textualmente de la suya que con *Pido la paz y la*

¹⁸ ALARCOS LLORACH, Emilio: *La poesía de Blas de Otero*. Salamanca, 1966.

A este libro puede acudir quien desee un análisis más o menos somero de la forma lingüística de la poesía de Otero. Se presta atención también a la especial estructuración del contenido significativo.

palabra, da un viraje hacia el hombre “en su contexto histórico y con un fuerte aliento de solidaridad” y “esto es religión en su sentido más noble”, dice. Porque si “religión es amor”, cualquier poema extraído cordialmente de la vida es un poema religioso.

Este es el momento de abandonar una preocupación existencial que se ha realizado a nivel del yo individual, y de cara a Dios, movido por el afán de inmortalidad, la repulsa del mal, el propio desasosiego del hombre entre las cosas.

El fracaso que esta actitud comporta por el silencio de Dios le llevará a bordar toda una temática “coexistencial”¹⁴.

Si estamos ante una auténtica solución o ante una evasión de tan azorante problema nos lo dirán las siguientes incursiones por su poesía.

La afirmación del hombre.

El crítico —el aprendiz de crítico que soy yo en este caso— toma un respiro en su proceso hermenéutico y, ante la duda de si todas estas disquisiciones dialécticas no desembocarán en un bello ejercicio inútil está dispuesto a justificarse por el hecho de saber que no sólo ha de aplicarse la obra de arte por sí misma, sino a la “investigación de la masa de sentimientos, de la actitud ante la vida que circula por la misma obra de arte”¹⁵.

Si hasta ahora ha estado Otero en un vaivén que iba de la perplejidad a la afirmación, de la cima a la sima, y viceversa, por fin opta resueltamente por un antropocentrismo. Poesía como diálogo apasionado. Abierta y despeinada y otra vez abierta a un *tu*. Dios, antes. El hombre, ahora.

Ya la poesía no puede quedar reducida a la solitaria exploración de una experiencia personal, sino reflejar el testimonio coherente de nuevas zonas de realidad colectiva: toda una experiencia solidaria.

Definitivamente cantaré para el hombre. (AFH)

La simple expresión fenomenológica de esta poesía habla tanto por sí misma que nos ahorra la fatigosa búsqueda de influencias y parentescos ideológicos.

*Soy
muchísimos, soy un mar a borbotones.
Tú, tú y tú me dais mi yo... (QTE)*

¹⁴ IZQUIERDO ARROYO, José María: *En torno al silencio de Dios en la poesía de Blas de Otero*. “Estudios”, núm. 94, año XXVII (julio-septiembre, 1971), pp. 428-452.

¹⁵ GRAMSCI, Antonio: *Litteratura e vita nazionale*. Torino, 1954, p. 11.

Es este un canto que quiere ser como un chorro de ternura, estrictamente abarcador.

*Acontece querer a una persona,
a un sapito, por favor, no lo piseis. (RC)*

“Este gran solitario —ha escrito Aleixandre¹⁶— es uno de los hombres con más vocación de comunidad que se haya dado acaso entre los poetas de este tiempo.”

Apostado en una actitud prometeica, el poeta se siente unido de una especie de misión soteriológica en pro de sus hermanos, de cuyo destino o condena —ir a tuestas— han de rehabilitarse por sí mismos, sacudidos de toda alienación religiosa.

A partir de ahora, ser hombres a secas es lo que importa, sin esperar la ayuda de ningún otro para realizarse como tal. (Canto primero AFH).

Abolidos los primeros intentos de un humanismo teocéntrico, se coloca en una vía estrecha de línea marcadamente antropocéntrica. De una concepción cristiana del hombre como liberación y explicación en Dios se pasa a ver en El un yugo para el hombre. Esta etapa supondrá, pues, eliminar a Dios para que el hombre asuma toda su grandeza, hasta ahora hipostasiada, toda su libertad, hasta ahora reprimida. Urge, por eso, afirmar el acta de defunción de Dios.

*El ha muerto hace tiempo, antes de ayer. Ya hiede.
Aquí teneis mi voz zarpando hacia el futuro. (EC)*

El hombre se despega de cualquier sentimiento de menesterosidad y criaturidad, en un exultante redescubrimiento de sus posibilidades.

*Solo está el hombre. ¿Es esto lo que os hace
gemir? Oh, si supierais que es bastante.
Si supierais bastaros, ensamblaros.
Si supierais ser hombres, sólo humanos. (A)*

Cree factible el proyecto humano sin necesidad de recabar colaboración alguna sobrenatural.

*Huyo del hombre que vendió su hombría
y sueña con un Dios que arrime el hombre
a la muerte. Sin Dios, él no podría
aupar un cielo sobre tanto escombros. (A)*

¹⁶ ALEIXANDRE, Vicente: *Los encuentros*. Madrid, 1958, p. 222.

Se descabalga de sus anteriores "agonías" metafísicas y baja a la calle de las preocupaciones comunes.

*Este es mi sitio. Mi terreno. Campo
de aterrizaje de mis ansias. Cielo
al revés. Es mi sitio, y no lo cambio
por ninguno. Caí. No me arrepiento. (PPP)*

¿No nos está aquí saliendo al paso la idea de la alienación religiosa que de Feuerbach desembocará en la crítica de la religión de Marx? La misma esencia humana estaría hipostasiada en un ser irreal, Dios, hacia el que el hombre proyectaría sus cualidades; la fe del creyente (refugio en Dios, habría de explicarse por su incapacidad de dar sentido a lo absurdo del mundo real. Entretanto, un humanismo ateo o agnóstico quiere crear en el hombre conciencia de sus posibilidades, de que él es el exclusivo hacedor de sí mismo.

En las notas que anteceden a la discutida "Antología consultada"¹⁷, Otero, hablando del ideal de su obra, opina que el poeta ha de ir *realizando* su obra de modo que todo lo rico y subterráneo de su intimidad emerja hacia lo *real*. Interesa la vida con toda su frescura y autenticidad y si interesa la poesía es de cara a la realidad: "*la poesía como sucedáneo de la vida no nos interesa en absoluto, sí como añadidura*", dirá. Y agrega que se puede creer "*en la poesía social, a condición de que el poeta (el hombre) sienta estos temas con la misma sinceridad que los tradicionales.*" Y en otro lugar de la citada "Antología" se lee: "*Tarea para hoy: demostrar hermandad con la tragedia viva y, luego, lo antes posible, intentar superarla. Naturalmente esto es lo más difícil. No hay creador capaz de un ideal positivo si primero él no ha forjado —cual un futuro ya presente— su escala de valores y su escuela de verdades.*

Frente a la juanramoniana "inmensa minoría", Blas de Otero interpela ásperamente a la "inmensa minoría". Más tarde explicita que este mayoritarismo a que aspira no está en razón del número de lectores, sino "*por su actitud ante la vida*". (QTE)

Integrar a todos, a los más débiles, en un proceso de paulatina mentalización transformadora es la lección que dicta la utopía.

*Da miedo pensarlo, pero apenas me leen
los analfabetos, ni los obreros, ni los
niños.
Pero ya me leerán. (QTE)*

¹⁷ *Antología consultada de la joven poesía española*, Santander, 1952, pp. 170 y ss.

Hombre "social" y poesía

Blas de Otero hace implicar a su poesía en concreciones cada vez más notorias de modo que a veces parece dar mayor importancia al apellido de tal poesía que a la poesía misma.

Hay quien opina que el escritor, como cualquier ciudadano, debe tomar partido. Más aún: que toda postura humana entraña inconscientemente o con lucidez una apuesta política, toda vez que las estructuras en vigor, las propagandas ideológicas nos envuelven y condicionan.

Hasta la poesía, la más individualizada de las formas literarias, habría de explicarse como reacción del espíritu contra la cosificación del mundo o, en todo caso, como correlación entre la soledad del poeta y la soledad de una sociedad cerrada en sus intereses¹⁸.

Pese a no viciar necesariamente a la obra de arte, cabría poner un límite a tal compromiso en el sentido de que no le arrebatase a la poesía su carácter autónomo hasta llegar a mediatizarla. Puede existir auténtica poesía que beba de la política, de las menudas gestas diarias de los pueblos el aliento inspirador de una pasión por la justicia. Pero el verdadero poeta, si no quiere ir a redropelo de su carácter de artista universal, ha de situarse por encima de cualquier bandería o interés pragmático para ir a buscar en todos los hombres y pueblos la raíz de sus iras y el dolor de sus amores frustrados¹⁹.

El "problema" ha vuelto a suscitarse recientemente en nuestro país con varia fortuna y desigual interés²⁰.

Habríamos de empezar preguntándonos cómo coordinar compromiso civil con obra literaria dentro de una determinada dialéctica personal. ¿Hasta dónde llega la energía transformadora de la poesía como "arma cargada de futuro"? ¿Puede restarle valores a la poesía su entronque con lo coyuntural, etc.?

Se trata de vivir la propia vida como una aventura plural, volcándonos en cada momento histórico. De aquí, que cuando el poeta se decide a contar "su" vida como un enternecido suceso íntimo, al margen del entorno generacional, ha de reconocer al final su fracaso.

*Esta es mi vida,
dije, y tampoco era. Escribo y callo. (PPP)²¹*

¹⁸ FERNANDEZ-SANTOS, Francisco: *Historia y Filosofía*. Barcelona, 1969, p. 196.

¹⁹ *Política y Poesía*. Editorial de "Razón y Fe", núm. 889, febrero 1972, pp. 117-118.

²⁰ *Literatura y política*. (Cuadernos para el diálogo. Colec. "Los Suplementos"). Madrid, 1971.

²¹ Que yo sepa, está por estudiar la influencia de C. Vallejo en Otero, tan visible en este poema como en tantos otros.

Expresar lo vivido desde un sentimiento de transitoriedad y limitación histórica: he aquí el por qué de su frustración. Y pretende, por eso, remontarse desde su yo —fragmento de una plenitud— a una existencia comunitaria, ansioso como está de compartir ideas y acumular experiencias sobre la suya, débil. Tanto mayor ámbito y audiencia alcanzará un poema cuando mejor interprete las necesidades y aspiraciones de amplias zonas de realidad temporal y espacial; en consecuencia, en el espejo del poeta puede cualquiera reconocer su rostro y su esperanza, porque la materia de su canto ha sido extraída de una vivencia común, construida con emoción y adhesión de espíritu.

A este respecto, ha escrito Fischer: “El arte es el medio indispensable de fusión del individuo con la totalidad. Su función es siempre despertar el hombre total, permitiendo al yo identificarse con la vida de los demás”²².

Si la poesía ha de aplicarse a sus “deberes” de despertar conciencias, reclama a su vez unos “derechos” sobre su hacedor para que el trance creador, lejos de reducirse a un exquisito ejercicio diletante, se vea traducido en dolorida y vigilante vivencia.

*La poesía tiene sus derechos.
Lo sé.
Soy el primero en sudar tinta
delante del papel. (QTE)*

Todo poema, con verdadera dignidad de tal, lleva en sí la suficiente fuerza como para no dejar impune al poeta ni al lector. ¿Nos imaginamos a la criatura rebelándose contra su creador, agarrándole por las solapas de su intimidad y exigiéndole al punto ciertas responsabilidades? He aquí, la gloria y la tragedia de toda auténtica poesía.

Pero no se olvide que instrumentalizar la poesía para una directa función utilitaria sería un grave desacato contra la esencia de la poesía misma.

Se trata, en última instancia, de potenciar una íntima relación dialéctica entre circunstancia del poeta y su obra, reflejada aquélla en ésta, promocionada aquélla a vivencia general.

Ya sea por el espíritu de nuestra época, ya por una exigencia que arranca del cristianismo y el marxismo, desde distintos niveles, lo cierto es que se está pasando —como ha visto Molina²³— de una concepción burguesa de sociedad individualista a una vi-

²² FISCHER, Ernest: *La necesidad del arte*. Barcelona, 1970, pp. 16 y ss.

²³ MOLINA, Ricardo: *Función social de la poesía*. Guadarrama. Madrid, 1971, página 288. Es una lástima que este libro no haya estudiado con vibración y hondura la influencia del poeta en cada sociedad y cultura.

gencia de la comunidad, grupo, clase, etc. La antropología sostiene como principio básico que el individuo como entidad diferenciada aparece después de la primitiva "manada" de los prehomínidos y de la arcaica "horda" de los arcántropos.

"Inmensa mayoría": la expresión de Blas de Otero alcanza directamente a todos los hombres que, como el poeta, aman, sufren, esperan y mueren en un mundo destrozado en el que no hay más remedio que "apuntalar las ruinas" ni más misión que asentar la concordia general.

A qué mundo tan mal hecho me han traído. (PH)

A un hombre desesperado, caído en la asfixia metafísica, nada le urge tanto como el oxígeno de la verdad, de la libertad y la esperanza.

Jürgen Baden ha podido escribir que la "conversión (ideológica) sólo es posible sobre una base de duda y desesperación"²⁴.

La apatía cuando no el descrédito de los llamados "valores occidentales" —desde democracia, capitalismo hasta algunas concepciones cristianas de Dios, el mundo y el hombre— han creado en no pocos una situación insostenible y conflictiva.

*Tachia, los hombres sufren. No tenemos
ni un pedazo de paz con que aplacarles. (A)*

¿A quién puede extrañar que en tal encrucijada haya quien, harto de su libertad subjetiva, le haga ascos a la sociedad erigida y se alie en una tarea políticamente *engagée*?

*Apreté la voz
como una mano
alrededor del mango de un martillo
o de la empuñadura de una hoz. (EC)*

Con Blas de Otero como anfitrión acaban de sentarse a la misma mesa el hombre concreto y el hombre histórico, la dialéctica con la subjetividad, el existencialismo y el marxismo, frente a frente y sin más.

Problema vidrioso y un tanto resbaladizo este de las relaciones de un poeta con un partido político, como se colige de lo que poco antes expusimos.

Llega un momento en que el lector nota cómo esta poesía comienza a desvirtuarse no tanto por haberse despegado de un

²⁴ JÜRGEN BADEN, Hans; *Literatura y conversión*, Madrid, 1969, p. 297.

estado de provisionalidad y tanteo ideológico (que tan bien le va a toda poesía) cuanto por perder fuerza y peso específico.

Pero, muy clara la intención, lo que al poeta le importa es decidirse al precio que sea por el logro de una paz basada en la justicia.

Un paso más le hará fijar su mirada en el centro medular de sus inquietudes y desvelos sociales: España.

Hombre con dolor de España.

De su libro "Mientras" (1970) son las siguientes palabras:

Un hombre recorre su historia y la de su patria y las halló similares, difíciles de explicar. (M)

Si

sobre Europa no hay más que sangre. (AFH)

No está, no, mejor la tierra que lo vio nacer, y de consuno hay que aprestarse a levantarla.

*Yo por tí tú por mí, todos
por una tierra en paz y una patria mejor.* (RC)

Ha de constatar, no obstante, con un tono de causticidad no exento de ironía que la masa humana y municipal sigue tan ajena al problema, tan entregada a lo inmediato y tan confiadamente ingenua. "Reforma agraria".

Aquí nos exhibimos como somos, en la feria colorista. Donono retablo de maese Pedro, bajo el din-don de las campanas, atabales de la tarde de toros, chirimías y carruseles verbeneros. Hermosa tierra de España. Campo de soledad, éxodo hacia la ciudad, emigración hacia improbables países. El campo y sus anchas espaldas. La boca desdentada. El santo blanqueado. (HFV)

Blas de Otero ha lamentado su desgracia de hijo de una patria cuyo destino, incierto, le obsede y, en consecuencia, pide una disculpa general ante radicalizadas desavenencias.

La consigna sería mirar adelante y trabajar juntos.

*No sé nada
de ayer. Quiero una España mañanada
donde el odio y el hoy no maniatizen.* (QTE)

Las secuelas de la guerra civil se dejaron sentir por los años

cuarenta en una atonía cultural y una coagulación de inquietudes, salvo en pequeñísimos sectores abiertos a la realidad.

En el campo de la poesía, la revista *España y Editorial Norte*, esta última pilotada desde la capital donostiarra por Gabriel Celaya, van a reivindicar el derecho a la lágrima protestaria, a la crítica sentimental de una sociedad un tanto desquiciada.

Pregunta, me pregunto, ¿Qué es España? (QTE)

Con Celaya y Nora, Blas de Otero se pone al servicio de un quehacer poético lleno de afinidades que en 1952 (Antología consultada) daría lugar al nacimiento de la llamada poesía "social", o civil.

En Otero van a quedar a trasmano los temas de la angustia personal, el problema del enfrentamiento con Dios de tipo unamuniano para dedicarle toda su atención sentimental e ideológica a España. Esta etapa habría de colocarse —como ha señalado Cano²⁵— a raíz del libro *Pido la paz y la palabra* (1955).

Al poeta se le torna agorera la voz, rota por presentidas y temidas convulsiones apocalípticas.

Si se bloquea la convivencia, si el orden se convierte en extático se está abonando, al desatender la participación, un terreno apto para la violencia. ¿A qué se debe esta áspera vidura nacional? ¿Quién apedrea a quién desde "una de las dos Españas"?²⁶

En que trta de España hay un texto de geografía lírica echada a andar con mucha nostalgia, con mucha ternura, también con visión realista.

*Este es el libro. Ved. En vuestras manos
teneis España. Dicen que la dejo
malparada. No es culpa del espejo.
Que juzquen los que viven por sus manos. (QTE)*

De años atrás le viene persiguiendo su corazón, bien despierto ante una no siempre previsible amenaza.

²⁵ CANO, José-Luis: *País (Antología) 1955-1970*. Barcelona, 1971, pp. 15 y ss.

²⁶ La expresión machadiana que procede del poema LIII de *Proverbios y Cantares* no hace más que recoger toda una problemática que podría remontarse al siglo XVIII (y aún antes) con Feijóo, Cadalso y Jovellanos, se canalizaría en el XIX con Galdós y Clarín, por un lado, Pereda y Alarcón, por otro; se exacerba en el 98 y, tras un salto histórico, reaparece en algunos poetas de postguerra (Bousoño, Eugenio de Nora, Otero, etc.).

Que la vida española se define en un *conflicto* ha sido el tema que Lain ha expresado bellamente, con vibrante conocimiento, en su libro *A qué llamamos España* (Madrid, 1971). Y por eso *la sueña* como una convivencia armoniosa de modos de vivir y pensar, capaces de colaborar y competir (p. 155),

*está en peligro. España.
El hombre
España, no te aduermas. (PPP)*

Es decir: alerta: Es decir: llamada a la solidaridad. Es decir: amor plural y de una vez.

Ya la generación del 98 (en especial, Unamuno, Ganivet, Machado) sienten agudamente el llamado problema de España; porque la aman, no les gusta como está y sueñan con una urgente y eficaz transformación.

No está mal evocar los gloriosos fastos del pasado, pero interesa más atender el "aquí" y el "ahora" de la patria y sus hombres.

*Hacer
España
a imagen y semejanza
de la realidad
más pura. (QTE)*

Es, una vez más, aquéllo de "me duele España", pero de raíz más quevedesca que unamuniaca, más conflictual cuanto más ocultamente sentida.

La visión de Otero es positiva y esperanzada, nace de una querencia grande de la tierra, afirma con fe los valores del hombre español, que, según él, es

*hospitalario y bueno
como el pan que le falta
y el aire que no sabe lo que ocurre. (QTE)*

Es exactamente por este hombre indefenso por quien

*Hoy
discuto con el mar estos jornales,
nunca
subió tan bajo de común comida. (EC)*

Entretanto, hay quien se cierra a los otros, quien a capricho los maneja. Son los poseedores de trampa y cartón. "Entrán y salen de sus ombligos como si todos los parias de la tierra hubiesen nacido con el exclusivo objeto de desabrocharles su dorada desidia". (EC)

Si un día nuestros hijos logran realizarse mejor que lo que a nosotros nos ha sido dado en medio de la actual *necesidad-libertad* es porque "sólo un poeta que sin proponérselo está de

acuerdo consigo mismo y con el mundo futuro, presente y pasado puede solucionar la aparente contradicción y realizar con su palabra la plenitud de lo más instantáneo que fluye: la vida (HFV).

*Lo esencial
es la existencia; la conciencia
de estar
en esta clase o la otra. (QTE)*

El poeta apuesta su palabra por "*la paz y la violencia que necesitan los pobres del mundo*". (HM)

Solidarizarse con el "otro", horrorizarse con el "otro" (porque en su menesterosa limitación se refleja la nuestra): he aquí dos momentos probables en la dinámica convivencial.

Desde un humanitarismo intramundano —hermanos en orfandad— hasta el amor cristiano más tendente al ascenso liberador —hermanos en paternidad— hay una raya divisoria apenas perceptible. Porque el que ama no necesita saber el origen de su amor ni que Dios está detrás de aquel a quien ama. Tan sólo, la fuerza de su personal entrega y, sobre todo, la esperanza que procede de la fe darán al amor su apellido apropiado²⁷.

Son no pocos los autores —autores cristianos— que abogan por una "revolución" de los pobres, de cuantos injustamente marginados no pueden renovar las estructuras viciadas que sólo manipulan grupos privilegiados.

¿No nos bastaría con una ética que tome en serio la fraternidad humana en el sentido del evangelio, toda una hermosa revolución del amor?

Otero ha hecho desembocar en el hombre toda una poesía que tuvo origen y trato divinos. Y el intento es plausible por sincero y aparentemente comprometido.

Uno se pregunta ingenuamente por qué convertir al pueblo en pretexto literario o materia de un canto del que no va a ser un consumidor. ¿Rebajar dosis de calidad en el poema para hacerlo accesible? ¿O elevar, más bien, al hombre para que la poesía deje de ser un lujo del espíritu?

Uno sabe que, en el capítulo de necesidades humanas, un trozo de pan tiene primacía sobre un poema.

Repito: si la poesía puede ser utilizada como instrumento

²⁷ URS VON BALTHASAR, HANS: *El problema de Dios en el hombre actual*. Madrid, 1966, pp. 295-298.

de transformación humana, que ello no sea por el revuelo anárquico, sino por el amor y la esperanza. El poeta le echa belleza al mundo allí donde los demás escupen y se hacen pis.

Uno advierte, a la postre, que la poesía está ahí para crear conciencia, hacer clima de verdadera hermandad a condición de que lo avale la conducta social de quien escribe, de otro modo "lengua sin manos, quomo osas hablar..." (*Mío Cid*, v. 3328).

Pero siempre, y en todo lugar, una conciencia —aun una conciencia poética— merece tal respeto que borra todo derecho a dudar infundadamente de la sinceridad de sus cambios.

Colofón.

La poesía humanística de Blas Otero es toda una aventura dialéctica.

Por nuestra parte, nos hemos limitado a ir señalando sentimientos, ideas, compromisos sociológicos, toda la varia gama de deseos y frustraciones que pueblan el alma de un hombre.

Al recorrer los caminos que Blas de Otero viene fatigando desde hace treinta años, a veces nos ha sido difícil disimular nuestra simpatía y también nuestra esperanza.

Creemos que un humanismo con nombre digno de tal no puede cerrarse en los estrechos límites del hombre. La alusión o explicitación a la trascendencia lo enriquece y lo potencia.

Que la esperanza diga su última palabra.

JOAQUIN GALAN